

LA FICCIÓN COMO FORMA DE CONOCIMIENTO: A PROPÓSITO DEL FALLECIMIENTO DE E. L. DOCTOROW.

Fiction as a form of knowledge: With regard to the death of E. L. Doctorow.

RAMÓN LEÓN DONAYRE*

RESUMEN

El autor analiza la obra de E. L. Doctorow, recientemente fallecido, y destaca las características de la novela histórica norteamericana que desarrolló. Y, enfatiza que en sus principales obras, como *El libro de Daniel* o *Ragtime*, la búsqueda de la justicia ocupó un lugar central.

Palabras claves: E.L. Doctorow, novela histórica.

ABSTRACT

The author analyzes the work of E. L. Doctorow, recently deceased, and highlights the features of the American historical novel developed. And, he emphasizes that in his major works such as *The Book of Daniel* or *Ragtime*, the quest for Justice held a central place.

Keywords: E. L. Doctorow, historical novel.

La literatura y la historia están estrecha e irremisiblemente unidas. Como lo señala Milan Kundera (1987), antes que Freud descubriera el inconsciente y Marx hablara de la lucha de clases, ya la literatura los trataba a profundidad y reiterati-



E. L. Doctorow (Fotografía: Dan Callister).

vamente, con una lucidez y riqueza de matices que psicólogos y sociólogos envidian. Por eso, hay libros que han hecho historia (*La Biblia* es, sin duda, el paradigma de ellos) y hay hechos históricos perennizados en obras literarias: el relato que hace Daniel Defoe (*Diario del año de la peste, 1722*) de la gran plaga que se abatió sobre Londres en 1665, la presentación de la realidad inmisericorde de los inicios de la revolución industrial en *Hard times* (1854), de Charles Dickens, y la detenida autopsia de los últimos años de la Alemania Oriental que lleva a cabo Uwe Tellkamp en su voluminosa novela *Der Turm* (2012).

* Licenciado en Psicología. Doctor Philosophiae y Doctor en Ciencias (Psicología). Universidad Ricardo Palma, Lima.

La literatura refleja injusticias (*Humillados y ofendidos*, de Dostoievski), tragedias (*La guerra y la paz*, de Tolstoy), grandes conmociones sociales (*Doctor Zhivago*, de Pasternak), épocas oscuras y de desaliento (*Conversación en la catedral*, de Mario Vargas Llosa), sociedades clasistas (*Orgullo y prejuicio*, de Jane Austen), y angustias (piénsese en el reciente revuelo causado por *Sumisión*, la reciente novela de Houellebecq, que presentó un mundo inimaginable: una Francia islamizada); es decir, todo aquello de lo que está hecha la historia.⁽¹⁾

Y, al reflejar todo esto, la literatura insiste precisamente en aquello que los historiadores suelen dejar de lado: los sentimientos (MacMullen 2012), la forma particular, única, en la que cada cual vivencia y elabora afectivamente la época y los acontecimientos que, para suerte o desgracia suyas, le ha tocado vivir.⁽²⁾

Valga este preámbulo para referirnos a un escritor norteamericano, fallecido este año, que en muchas de sus obras trató temas históricos y los “enriqueció”, permítasenos el término, con su inmenso talento para la ficción. Nos estamos refiriendo a E. L. Doctorow.⁽³⁾

No tan conocido ni, probablemente, tan leído como Philip Roth (1933-), sin ser tan prolífico

como John Updike (1932-2009) o tan actual en la temática de sus obras como Don DeLillo (1936-), Doctorow era, sin embargo, una de las grandes figuras de la escena literaria norteamericana contemporánea. Obras como *El libro de Daniel*, *Ragtime* o *La gran marcha* sustentaron su fama.⁽⁴⁾ Doctorow, que se desempeñaba como *Loretta and Lewis Glucksman Professor in American Letters* en la New York University, falleció el 21 de julio del 2015, a los 84 años, víctima de complicaciones del cáncer al pulmón que lo afectaba.

Si algo llama la atención en su obra, hoy ya definitivamente concluida, es su interés rayano en la obsesión por la historia norteamericana. La Guerra de Secesión, los años previos a la Segunda Guerra Mundial, el New York de comienzos de siglo XX hasta los años 30, el crimen organizado en la metrópoli neoyorquina, sirvieron de materia prima para algunas de sus más importantes novelas, colocándolo también en la línea de Gore Vidal (1925-2012), sin duda alguna más conocido y más erudito y elegante en su estilo, pero también más interesado en los grandes personajes de la historia (Juliano El Apóstata, Aaron Burr, Abraham Lincoln fueron abordados por él en sendas novelas).

1 Como lo afirma Rallo Ditché (2010), la gran literatura siempre trata de cuestionamientos al ser humano, a la sociedad y a la existencia.

2 “The historian will tell you what happened. The novelist will tell you what it felt like”, afirmaba Doctorow.

3 Doctorow optó siempre por las iniciales de su nombre: Edgar Lawrence. El primer nombre fue elegido por sus padres en homenaje al escritor Edgar Allan Poe.

4 Ganador de premios literarios importantes de su país (*National Book Critics Circle Award* 1975, 1990, 2006; *Edith Warthon Citation of Merit for Fiction* 1989, *PEN/Faulkner* 1990, 2006; *National Humanities Medal* 1988, *Library of Congress Prize for American Fiction* 2014), su nombre circuló entre los candidatos al Premio Nobel de Literatura, el mismo que le fue esquivo.

Por el contrario, Doctorow se abocó a la elaboración de retratos panorámicos de momentos particulares de la historia de su país, tratando de capturar el clima psicológico, las inquietudes, expectativas y esperanzas, así como también las angustias y hasta los traumas de cada situación. Desde la *U.S.A. Trilogy* de John Dos Passos (1896-1970), conformada por *El paralelo 42* (1930), *1919* (1932) y *El gran dinero* (1936), ningún otro literato se había acercado a la historia norteamericana con un interés tan persistente y, al mismo tiempo, con tanta fantasía.

Nacido el 6 de enero de 1931 en el barrio de Bronx, Nueva York, hijo de descendientes de emigrantes judíos rusos, este escritor de apellido inusual fue desde su niñez un lector ávido, estimulado por sus padres. El escritor recordaba sus años infantiles como tranquilos y placenteros, a pesar de las limitaciones económicas al parecer crónicas del matrimonio conformado por un comerciante de instrumentos musicales y una pianista.

Tras estudiar en el Bronx High School for Science y el Kenyon College, en Gambier (Ohio) con el poeta y crítico John Crowe Ransom (1888-1974), el fundador del Nuevo Criticismo y muy respetado poeta y profesor, de quien -afirmaba- había aprendido a comprender el lenguaje, Doctorow llevó a cabo estudios avanzados en la Universidad de Columbia. Posteriormente, se enroló en el ejército norteamericano y se trasladó a Alemania.

De retorno en Estados Unidos se desempeñó en una serie de trabajos que le permitieron afinar el oficio de escritor. Para fines de los años 50 se convirtió en editor de *The New American Library*, trasladándose algunos años después a *Dial Press*, en donde fue editor de algunas figuras literarias de la época (James Baldwin, Norman Mailer). Era ya entonces una personalidad conocida en la escena cultural norteamericana, y sus novelas comenzaban a recibir atención por parte de la crítica especializada. *Welcome to Hard Times*, una parodia del *western*, apareció en 1960⁵; *Big as life*, obra de ciencia ficción, fue dada a la luz en 1966.

Sería *The book of Daniel*, publicado en 1971 (traducido al castellano como *El libro de Daniel*, Grijalbo 1976; y Puzzle 2006), el que lo ubicaría en la palestra de las grandes promesas de la literatura norteamericana. En esta obra, audaz en su concepción y en el empleo de recursos estilísticos, hay un contrapunto entre la historia y la ficción, y entre el ensayo y la crítica.

El libro de Daniel trata del destino de Julius y Ethel Rosenberg, quienes fueron ejecutados en 1953 tras haber sido acusados y condenados por espionaje (Juan Navarro 1999). Los nombres de los protagonistas son otros pero los personajes históricos en los que se basan son inconfundibles, como inconfundible es el escenario de fondo: el macartismo de los años

5 Hay dos traducciones al castellano de esta obra: *El hombre malo de Bodie*, Grijalbo, 1981; y *Cómo todo acabó y volvió a comenzar*, Miscelánea, 2012.

50. En esta obra, el protagonista, Daniel Isaacson Lewin, un graduado de la Universidad de Columbia, narra la historia de sus padres, Paul y Rochelle, comunistas radicales, ejecutados por traición una década atrás.

El libro de Daniel es la novela más política de un escritor que se definía a sí mismo como alguien de izquierda. Trata de un hecho particularmente urticante en la historia contemporánea de los Estados Unidos, inmerso en los años 50 en una histeria anticomunista, caldo de cultivo para suspicacias, acusaciones infundadas, vigilancias, persecuciones y decisiones judiciales que, vistas a la distancia de los años, constituyen casi un cuadro de psicosis colectiva. Un tema como el del destino del matrimonio Rosenberg no podía ser otra cosa que un asunto polémico. Se comprende, por ello, que *El libro de Daniel* tuviera una recepción controversial y, que haya sido, y continúe siendo, objeto de numerosos análisis críticos no solo referidos a aspectos formales de la obra sino a su significación en el plano político (e. g. Derosa 2009, Kwon 2014). Parks (1991), por ejemplo, ve a *El libro de Daniel* como una *Bildungsroman*, el relato de las vicisitudes de Daniel en su camino rumbo a la adultez, y también como una *Kunstlerroman*, la historia de un escritor descubriendo su identidad y su conflicto esencial con la sociedad en la cual vive.

Quizás la apreciación más precisa de esta obra es la que propone Barbara L. Estrin (1975),

quien señala que *El libro de Daniel* es “una descripción de la histeria del macartismo tal como surgió durante el juicio de Ethel y Julius Rosenberg. Más aun, la obra demuestra el efecto devastador de la mentalidad predominante en ese periodo sobre las subsecuentes décadas”. (pág. 577)

Pocos años después, *Ragtime* (1975, publicado en castellano con el mismo título, Grijalbo 1976; y Puzzle 2006), ambientada en el Nueva York de comienzos del siglo XX, confirmaría el talento de Doctorow, por si alguna duda quedaba. Por sus páginas desfila una gran cantidad de personajes, algunos de ellos en verdad inesperados: Sigmund Freud durante su única y decepcionante visita a Estados Unidos; el mago Harry Houdini; Francisco Fernando, el heredero al trono del Imperio Austro-Húngaro, de paso por Norteamérica algunos años antes de ser asesinado en Sarajevo; y, J. P. Morgan, entre muchos más.

La novela es un *collage* de la realidad neoyorquina de aquel entonces, en el cual aparecen varias historias y realidades muy diversas de esa ciudad. Al promediar la obra hace su aparición Coalhouse Walker, un pianista negro que ha sido víctima (como casi toda la población negra en los Estados Unidos de aquel entonces) de maltratos y discriminaciones, y que busca justicia.

En *Ragtime* se puede reconocer la influencia de una de las grandes y trágicas figuras de la literatura alemana: Heinrich von Kleist (1777-

1811). Su influencia -que Doctorow reconoció- se deja sentir ya en el nombre del protagonista de esta novela, Coalhouse Walker, inspirado en Michael Kohlhaas el célebre protagonista del drama del mismo nombre de Kleist. Tanto Coalhouse Walker como Kohlhaas persiguen lo mismo: justicia.

Un verdadero *best seller*, *Ragtime* fue llevado al cine por Milos Forman. No sería por cierto la única obra suya en alcanzar las pantallas cinematográficas.⁽⁷⁾

De allí en adelante proseguiría una brillante carrera literaria. *Loon Lake* apareció en 1980 (*El lago*, Argos-Vergara 1981, Miscelánea 2011); *World's fair* lo hizo en 1985 (traducida al castellano como *La feria del mundo*, Planeta, 1991), con un fuerte componente autobiográfico, "un híbrido de novela y memorias", como lo calificaría *The New York Times*, tiene también a New York en los años de la Gran Depresión como escenario, al igual que *Homer & Langley* (2009, basada en una increíble historia real sucedida en esa ciudad; traducida al castellano como *Homer y Langley*, 2010).

Billy Bathgate (1989, traducida con el mismo título Planeta 1990; Puzzle 2006) está asimismo ambientada en New York y es una incursión en el mundo del crimen organizado en la década del 30.

En los años 90 aparece *The Waterworks* (*El arca de agua*, Atlántida, 1995), entre otras obras. *The*

Waterworks es una suerte de trabajo detectivesco que lleva al lector al New York post Guerra de Secesión, a la búsqueda de un periodista perdido y de un científico con trastornos mentales. Tullidos y mutilados por la guerra, así como pillos y delincuentes, aparecen en esta obra, que ofrece una visión muy precisa de la metrópoli neoyorquina en esos duros años. En ese escenario, Martin Pemberton, un joven periodista, cree ver algo que le resulta alucinante: un hombre a cuya entierro él asistió, recorre Broadway en un carruaje. A la búsqueda de la verdad se interna en los bajos fondos neoyorquinos y llega a los límites de lo real con la brujería.

City of God, publicada en el 2000, es una novela que emplea un tema religioso. No por casualidad lleva el mismo título que la gran obra de San Agustín. Situada asimismo en New York, pero en el de nuestros días, también trata de una desaparición, como en el caso de *The Waterworks*, pero no de una persona sino de una cruz de una iglesia episcopal de Manhattan, que reaparece en una sinagoga. Los protagonistas, Everett, un escritor, Thomas Pemberton, el párroco de la iglesia, y Joshua Green, el rabino de la sinagoga en la que reaparece la cruz, se enfrasan a lo largo de las páginas de esta obra en largas conversaciones y reflexiones. La recepción de esta obra no fue muy buena, como tampoco lo fueron los márgenes de venta.⁽⁶⁾ Sin duda alguna,

6 Tal vez la crítica más incisiva de esta obra, sin duda alguna ambiciosa en su concepción, fue la que preparó Bawer (2000).

los extensos pasajes en los cuales se reflexiona sobre asuntos filosóficos y especula en torno a temas teológicos, contribuyeron a la modesta acogida que ella tuvo.

Homer y Langley presenta la historia cierta –pero entretanto convertida en una leyenda- de los hermanos Collyer, Homer (1881-1947, abogado) y Langley (1885-1947, ingeniero) ambos solteros y ricos, residentes en Harlem, en los años de su juventud una zona residencial y habitada por personas blancas. Cuando Harlem sufrió las transformaciones que lo llevaron a su estado actual, los hermanos no se mudaron sino se encerraron en su castillo de cuatro plantas. La ceguera del hermano mayor determinó el retiro de la vida social de ambos y el aislamiento al que siguió una tendencia a acumular lo imaginable e inimaginable (por ejemplo, periódicos, conservados ya no por cientos sino por miles, para el día en el cual Homer recuperara la visión). Cuando la policía ingresó a la casa, muchos años después, se encontró con ambos muertos: Langley había muerto aplastado por una ruma de periódicos, en tanto que Homer murió de hambre probablemente poco después.

(7)

7 La traducción castellana de esta obra de Doctorow motivó un interesante comentario en una revista psiquiátrica, del cual transcribimos un párrafo que nos parece de particular interés:

“La tragedia de los hermanos Collyer tiene una especial relevancia en nuestros días, y remite al curioso fenómeno psiquiátrico de la silogomanía, que en su forma más anárquica, descuidada y sucia y en pacientes ancianos fue denominado “Síndrome de Diógenes” por Clark y colaboradores en 1975. La elección del término es llamativa porque el filósofo cínico proclamaba la autosuficiencia y la satisfacción personal sin relación con las posesiones materiales, no precisamente la acumulación de enseres. En estos pacientes de edad avanzada,

En el relato de la historia de estos desdichados hermanos, Doctorow hace un nuevo recorrido por hechos históricos: la Primera Guerra Mundial, la prohibición, la Segunda Guerra Mundial, el Holocausto, la invención de la televisión, la llegada del hombre a la Luna. Pero, una vez más, manipula la realidad adaptándola a sus objetivos. Si bien los personajes fallecieron en realidad en los años 40, el escritor los “hace morir” unos veinte años después.

La reiterada presencia de New York como telón de fondo para varias de sus obras llevó a algunos a considerar a Doctorow “un escritor neoyorquino”, es decir un talentoso cronista de las aventuras y desventuras de quienes viven en esa metrópoli, devaluando así el significado de su obra, al concederle solo una significación local.⁽¹⁰⁾

Olvidaron esos críticos que ciudades como New York, Tokio, México DF o Sao Paulo, cada una con sus incontables millones de habitantes que se desconocen entre sí y se ignoran recíprocamente, con sus miles de soledades e historias de fracasos y sus domingos vacíos por cada vida lograda y cumplida, son reconstrucciones del mundo entero y lugares en los cuales la realidad de los hechos supera en muchos casos largamente a lo que la fantasía pueda crear. El drama humano en el siglo XX no ocurre más en el campo. Su escenario hoy

la silogomanía se acompaña de descuido personal y, muy frecuentemente, de deterioro cognitivo, con un acusado componente frontal” (Medrano 2011; pp. 377-378).

es la ciudad que, cuanto más grande, más misterios encierra en sus miles de calles y callejuelas, en sus parques, en sus esquinas y en sus noches.⁽¹¹⁾

Es por ello que algunas obras literarias tienen como protagonistas no a seres individuales, sino a grandes, como ocurre con *Berlin Alexanderplatz*, de Alfred Döblin (1929), *Manhattan Transfer*, de John Dos Passos (1925), y, en el contexto latinoamericano, *La región más transparente*, de Carlos Fuentes (2008).

The march (2005), traducida al castellano como *La gran marcha*, fue merecedora del Pen/Faulkner Award for Fiction (2006) y el *National Book Critics Circle Award/Fiction* (2005), y la versión castellana de esta obra (*La gran marcha*, 2006) se alzó con III Premio Nacional de Novela Histórica Zaragoza. Esta obra recrea los movimientos militares del legendario General Sherman por Carolina y Georgia en los años finales de la Guerra de Secesión. La miseria y la destrucción, así como el dolor, que esta conflagración trajo consigo, son retratadas en las páginas de este libro, no solo a través de Sherman sino a través de una serie de personajes ideados por Doctorow, quien una vez más combina historia y ficción e involucra a Sherman en una serie de diálogos e interacciones que solo han ocurrido en su mente.⁽¹²⁾

La mezcla de hechos reales con ficciones no siempre fue de agrado por parte del público

académico.⁽⁸⁾ Aparte del ceño fruncido de muchos historiadores profesionales, muchos colegas también criticaron este proceder. Updike fue uno de ellos.

No cabe duda que Doctorow manipulaba personajes y situaciones a su gusto o, mejor dicho, según las necesidades de la trama que deseaba desarrollar. Esto, que en el mundo de periodismo habría sido imperdonable, él lo justificaba y defendía. En un artículo titulado "Notes on the history of fiction" publicado en el 2006 en *The Atlantic* escribió:

"Desde una perspectiva histórica hubo algo así como una guerra de Troya. De hecho tal vez haya habido varias guerras de Troya. Pero la guerra sobre la cual escribió Homero es la que nos fascina porque es ficción [...] ¿Quién cambiaría la *Iliada* por el registro histórico?"⁽⁹⁾

Posteriormente, en una entrevista concedida en el 2010 señaló ante la pregunta "Usted ha

8 En un análisis de la obra *La gran marcha* puede leerse lo siguiente: "Al igual que en *Lo que el viento se llevó*, la gran marcha de Doctorow mezcla hechos y ficciones con un efecto desorientador. Como en novelas previas -*Ragtime* y *The Waterworks* por ejemplo- Doctorow incluye figuras y hechos históricos sin claros límites en la narrativa ficcional de la novela. No se siente mayormente comprometido con la historia [...] Hasta cierto punto, él subordina figuras y hechos históricos a la narrativa ficcional y los manipula de acuerdo con sus necesidades artísticas" (Hales 2009; pg. 149).

9 También en el ensayo *False documents*, Doctorow (1983) reivindica el poder de la ficción y cuestiona la autoridad atribuida a los hechos. La distinción que se hace entre "ficción" y no-ficción" no pasa de ser, según él, una ilusión y proviene de la tradición occidental de separar la razón de los sentimientos. John Williams (1996) considera los planteamientos propuestos en este ensayo como centrales para entender la obra de Doctorow.

dicho que cree en la ficción como “sistema de conocimiento”. ¿Qué conocimiento produce la ficción? ¿Cómo cree que ha cambiado la manera de leer ficción en el curso de su vida?” respondió:

“Mira, es sencillo: los relatos nos enseñan las leyes de la comunidad y distribuyen el sufrimiento. A través de las historias, el individuo siente que su sufrimiento puede ser compartido por los demás. El relato trae consigo lo que la comunidad debe saber para sobrevivir: éste es el sistema de conocimiento al que me refiero. La facultad imaginativa, la facultad de ver cosas y hacer conexiones que no serían posibles dentro de parámetros fácticos, son dones del escritor de ficción. “Ver lo que está oculto”, decía Henry James. Bellow se sentía “como un médium”. El escritor de ficción siente que no tiene obligación moral ninguna hacia las instituciones que rigen nuestra vida, trátase del Gobierno, la iglesia o la familia, y este tipo de testigo es muy valioso para la sociedad” (Doctorow 2010).

No le falta razón. Y esto en varios planos. El primero, al que podemos llamar de difusión cultural. Es mucho mayor el número de personas que leen novelas que las que leen libros de historia, que presentan solo hechos. El lector promedio conoce a María Antonieta más por la novela del mismo nombre que escribiera Stefan Zweig (2012), el gran autor austriaco, que por las eruditas presentaciones de la Revolución Francesa. Algo semejante sucede,

para referirnos solo a personajes trágicos de la historia, con Nicolás II y Alexandra Romanov, de los que se conoce más por la biografía, con aire de novela, escrita por Massie (1983), que por las exposiciones monumentales de la Revolución Rusa al estilo de *La revolución rusa. La tragedia de un pueblo (1891-1924)*, de Orlando Figes (2006) o por la erudita biografía preparada por el historiador francés Marc Ferro (1994).

Por otro lado, “la facultad de ver cosas y hacer conexiones que no serían posibles dentro de parámetros fácticos”, apunta a la imaginación del lector, a su sensibilidad, y tiene -sin duda- una efectividad mayor que la que posee la presentación estrictamente rigurosa de datos fácticos.

Es evidente, por último, que quien lee una novela espera encontrar una recreación de la realidad. Eso es lo que el lector le pide al autor. De otro modo, si lo que él desea son los hechos, para eso tiene enciclopedias y cientos de libros sobre cada tema.

Andrew’s brain (El cerebro de Andrew, Roca Editorial 2014), publicada en el 2014, fue su último libro, llamativo, lejano de lo habitual en el pero reflejando lo que ocurre en la mente humana. En la obra se presenta la conversación entre un neurocientífico y un desconocido (al parecer un psiquiatra) en un lugar asimismo desconocido. Temas sobre la memoria y la voluntad aparecen tratados. También temores

y angustias. Los temores, angustias y traumas de Andrew, que él verbaliza de modo muchas veces inconexo, enmarañado, y mezclando realidad con paranoia. La obra guarda cierta semejanza con *El mal de Portnoy* de Philip Roth (2012) y con *La conciencia de Zeno*, de Italo Svevo (2004).

En el plano estilístico, Doctorow fue un escritor de vastos recursos, puestos de manifiesto ya en *El libro de Daniel*. El arsenal técnico le permitía narraciones en primera persona, apelaciones directas al lector, manejo de diferentes tiempos, concentraciones en una persona y en su mundo subjetivo, presentaciones de contextos sociales en una visión integradora; todo esto asociado a un manejo bastante liberal de personajes y de situaciones históricas que, como ya hemos visto, fueron motivo de numerosos reproches por parte de colegas e historiadores.⁽¹⁰⁾

En particular, tenía una gran maestría para los inicios de sus obras:

“En 1902 Padre construyó una casa en lo alto de la colina de Broadview Avenue, en New Rochelle, Nueva York. Era una casa marrón con buhardillas, ventanas en salientes y un porche con mosquiteras. Unos toldos a rayas cubrían las ventanas. La familia tomó posesión de aquella sólida construcción un soleado día de junio y durante años tuvieron la impresión

de que en ella todos sus días serían tranquilos y felices”

Así comienza *Ragtime*. En pocas palabras, el ambiente físico y las expectativas psicológicas de una familia son presentados al lector.

Y las primeras líneas de *La gran marcha* son las siguientes:

“A las cinco de la mañana, golpes en la puerta y griterío, su marido, John, fusil en mano tras levantarse de un brinco de la cama, y al mismo tiempo el eco de los pasos de Roscoe que, sobresaltado, corría descalzo desde la parte de atrás de la casa: Martie se apresuró a ponerse la bata, predispuesto el ánimo a la alarma de la guerra pero con el corazón en un puño porque al final había llegado, y bajó desalada por la escalera para ver a través de la puerta abierta, a la luz de la farola, los dos caballos frente a la escalinata del atrio, los ijares vaheantes, las cabezas en alto, los ojos desorbitados, y el cochero, un negro joven de hombros caídos, exhibiendo una paciencia imperturbable aun en tales circunstancias, y la mujer que estaba de pie en el carruaje, no otra que su tía Letitia Pettibone de McDonough, su anciano rostro transido por la angustia, el pelo desgredado, una mujer por lo común tan atildada, una matrona que era prácticamente dueña y señora de la vida social en Atlanta, ahora de pie en el coche como una parca del destino, en lo que en efecto se iba a convertir”.

Doctorow fue un escritor con gran oficio. Sabía que el primer deber de un novelista es

10 Daniel Kehlmann distingue tres estilos en la obra de Doctorow: uno, distante y muy lacónico, que caracteriza a obras como *Ragtime* y *La gran marcha*; otro, con frases muy largas y una cierta musicalidad (*Billy Bathgate*); y, un tercero, de carácter experimental, presente en *El libro de Daniel* y *El cerebro de Andrés*, en el cual aparece el relator poco preciso y no muy articulado (Kehlmann 2015).

ofrecerle al lector la posibilidad de sumergirse (por una hora, por una noche, o por el tiempo que desee) en una realidad ajena a la suya, porque “siempre es bueno huir de la infelicidad del mundo cotidiano y refugiarse por un tiempo en otro aunque sea imaginario” (Pamuk 2009; pg. 133).

Sabía asimismo que “la creación literaria en el siglo XX d.C. es bastante similar a lo que era en el siglo XX a.C: casi todo sigue haciéndose a mano” (Auden 2013, pg. 44). Por eso fue un artesano de la palabra, un trabajador de férrea disciplina en su labor -como lo acreditan sus doce novelas, aparte de los innumerables relatos cortos y ensayos salidos de su pluma- pero con una inmensa capacidad para insertar (apropiada y elegantemente) sus fantasías y sus especulaciones en los hechos históricos que le servían de materia prima.

Su maestría técnica, la calidad de su prosa y el abordaje de los temas antes mencionados le valieron admiradores, entre los cuales se cuentan Silver Millhouse, Paul Auster y la canadiense Margaret Atwood. En Alemania, Daniel Kehlmann también ha reconocido la inmensa influencia de él en su propia obra literaria.⁽¹⁶⁾

¿Por qué Doctorow no fue tan conocido como otros autores norteamericanos de su generación?

En materia de volúmenes de venta fue un autor exitoso, como lo acreditan las cifras que alcanzó *Ragtime* (mucho mayores que las de *El*

libro de Daniel). La acogida que brindó la crítica especializada a sus obras fue por lo general muy positiva. Más, ya hemos señalado que varias de sus novelas fueron llevadas al cine. Y muchas de ellas fueron puestas al alcance de lectores de otras latitudes a través de buenas traducciones. En castellano al menos, podemos encontrar casi toda su obra.

Es cierto, sin embargo, que no tuvo la productividad literaria de un Philip Roth o de una Carol Joyce Oates (1938-). Doce novelas son, a no dudarlo, un *output* respetable. Pero Roth y la Oates han superado largamente esa marca, y han tenido todo un aparato propagandístico del que Doctorow careció.

También hay que considerar la concentración de su obra en la ciudad norteamericana por excelencia: New York. Esa concentración puede haber mantenido alejados a potenciales lectores. Se habla mucho de New York. Se sueña con ella. En el mundo de hoy New York es un mito, como lo demuestran cientos de películas⁽¹¹⁾, que la magnifican o la convierten en un lugar en el cual vive “la muchedumbre solitaria” a la que se refirió David Riesman (1909-2002) (Riesman 1981).

Ninguna otra ciudad despierta sentimientos tan ambivalentes. New York, la capital financiera del mundo; New York, expresión suprema del

11 Mencionemos solo algunas: *King Kong* (1933), *West Side story* (1961), *Mientras Nueva York duerme* (1956), *Taxi Driver* (1976), *New York, New York* (1977).

poderío del capitalismo; New York, escenario de triunfos y de fracasos. La Gran Depresión del 29 tuvo como escenario a New York; el atentado del 11 de setiembre del 2001 al *World Trade Center* también. Pero, ¿Cuántos neoyorquinos y no-norteamericanos conocen realmente New York? ¿Cuántos han caminado por la legendaria Quinta Avenida y respirado su atmósfera? y ¿Cuántos conocen la historia de esa ciudad? Esa característica “localista” de su obra puede haber influido en la preferencia o indiferencia de los lectores.

Una causa más por la cual Doctorow no alcanzó la fama que sí rodea la obra de un Philip Roth, tal vez radique en la ausencia de un personaje paradigmático a lo largo de toda su obra. *Daniel* fue el protagonista del libro que lleva su nombre, y *Coalhouse Walker* lo fue en *Ragtime*. Pero la existencia de ambos quedó confinada a la página de cada uno de esos libros. Otros autores han creado personajes que “los han acompañado” a lo largo de casi toda su producción literaria. Allí están, refiriéndonos solo a la novela de misterio, *Sherlock Holmes* para Arthur Conan Doyle, y *Hercules Poirot* para Agatha Christie. O *Tom Ripley*, la creación de Patricia Highsmith, en la así llamada novela psicológica. En el caso de Philip Roth ese personaje es *Nathan Zuckerman*, el *alter ego* de ese gran escritor¹².

Falta ese protagonista paradigmático en Doctorow. A cambio de eso, sin embargo, nos ha legado un verdadero ejército de caracteres

y un insuperable impresionante mosaico de la vida en Nueva York.

Concluida la existencia de Doctorow y finalizada su tarea como escritor es posible reconocer que en sus principales obras, como *El libro de Daniel* o *Ragtime*, la búsqueda de la justicia ocupa un lugar central (McGowan 2011). La justicia ha sido históricamente una de las grandes preocupaciones de la humanidad (Montada 2009): desde los reclamos de inclusión que se escuchan en un país como el Perú, hasta la preocupación universal por los derechos humanos lo demuestran. Es precisamente ese tema el que concede actualidad y significación a su obra, en la que se puede reconocer la reflexión acerca de lo equitativo, del derecho de cada cual a una existencia con sentido y a labrarse un destino digno de su condición humana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1.- AUDEN, W. H. (2013). *EL ARTE DE LEER. ENSAYOS LITERARIOS*. BARCELONA: LUMEN.
- 2.- BAWER, B. (2000). THE FAITH OF E.L. DOCTOROW. *THE HUDSON REVIEW*, 53 (3), 391-402.
- 3.- DEROSA, A. (2009). APOCRYPHAL TRAUMA IN E.L. DOCTOROW'S *THE BOOK OF DANIEL*. *STUDIES IN THE NOVEL*, 41(4), 469-488.
- 4.- DOCTOROW, E. L. (1983). FALSE DOCUMENTS. EN: TRENNER, R., ED., *E. L. DOCTOROW. ESSAYS AND CONVERSATIONS*, NEW YORK: ONTARIO REVIEW PRESS, 16-27.
- 5.- DOCTOROW, E. L. (1996). *POETAS Y PRESIDENTES*. BARCELONA: MUCHNIK.
- 6.- DOCTOROW, E. L. (2006). NOTES ON THE HISTORY OF FICTION. *THE ATLANTIC* [HTTP://WWW.THEATLANTIC.COM/MAGAZINE/ARCHIVE/2006/08/NOTES-ON-THE-HISTORY-OF-FICTION/305033/; RECUPERADO EL 9 DE OCTUBRE DEL 2015]

12 Nathan Zuckerman es el personaje más famoso surgido de la pluma de Roth, presente en varias de sus novelas.

- 7.- DOCTOROW, E. L. (2010). LA TRANSGRESIÓN DE LA VERDAD. *El País*, EDICIÓN DEL 1RO. DE MAYO, ENTREVISTA EFECTUADA POR J. G. VÁSQUEZ [HTTP://ELPAIS.COM/DIARIO/2010/05/01/BABELIA/1272672735_850215.HTM; RECUPERADO EL 7 DE OCTUBRE DEL 2015].
- 8.- DÖBLIN, A. (1929). *BERLIN ALEXANDERPLATZ. DIE GESCHICHTE VON FRANZ BIBERKOPF*. BERLÍN: FISCHER.
- 9.- DOS PASSOS, J. (1925). *MANHATTAN TRANSFER*. NEW YORK: HOUGHTON MIFFLIN HARCOURT
- 10.- ESTRIN, B. L. (1975). SURVIVING MCCARTHYISM: E. L. DOCTOROW'S "THE BOOK OF DANIEL". *THE MASSACHUSETTS REVIEW*, 16 (3) 577-587.
- 11.- FERRO, M. (1994). *NICOLÁS II*. MÉXICO DF: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.
- 12.- FIGES, O. (2006). *LA REVOLUCIÓN RUSA. LA TRAGEDIA DE UN PUEBLO (1891-1924)*. BARCELONA: EDHASA
- 13.- FUENTES, C. (2008). *LA REGIÓN MÁS TRANSPARENTE*. MÉXICO: ALFAGUARA (PRIMERA EDICIÓN: 1958).
- 14.- HALES, S. (2009). MARCHING THROUGH MEMORY: REVISING MEMORY IN E. L. DOCTOROW'S *THE MARCH*. *WAR, LITERATURE & THE ARTS: AN INTERNATIONAL JOURNAL OF THE HUMANITIES*, 21 (1/2), 146-161.
- 15.- KEHLMANN, D. (2015). E. L. DOCTOROW HAT MEIN STIL STÄRKER GEPRÄGT ALS DIE MEISTEN ANDEREN. *DEUTSCHLANDFUNK*, 22 DE JULIO, ENTREVISTA CON M. ELLMENREICH [HTTP://WWW.DEUTSCHLANDFUNK.DE/DANIEL-KEHLMANN-E-L-DOCTOROW-HAT-MEIN-STIL-STAECKER.691.DE.HTML?DRAM:ARTICLE_ID=326211; RECUPERADO EL 6.10.2015].
- 16.- LENGER, F. (2014). *METROPOLEN DER MODERNE. EINE EUROPÄISCHE STADTGESCHICHTE SEIT 1850*. MUNICH: BECK.
- 17.- MACMULLEN, R. (2012). *FEELINGS IN HISTORY, ANCIENT AND MODERN*. NUEVA YORK: EDICIÓN DEL AUTOR.
- 18.- MASSIE, R. K. (1983). *NICOLÁS Y ALEJANDRA*. BUENOS AIRES: VERGARA.
- 19.- MEDRANO, J. (2011). REVISIÓN DE *HOMER Y LANGLEY*, DE E. L. DOCTOROW. *REVISTA DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE NEUROPSIQUIATRÍA*, 110 (31), 376-379.
- 20.- MONTADA, L. (2009). GERECHTIGKEITSFORSCHUNG: THEMEN, ERKENNTNISSE UND IHRE RELEVANZ. EN: KRAMPEN, G., ED., *PSYCHOLOGIE-EXPERTEN ALS ZEITZEUGEN*, GOTTINGEN, HOGREFE, 275-288.
- 21.- JUAN-NAVARRO, S. (1999). HISTORY ON TRIAL: THE ROSENBERG CASE IN E. L. DOCTOROW'S *THE BOOK OF DANIEL*. *THE GROWE. WORKING PAPERS ON ENGLISH STUDIES*, NRO. 6, 79-92.
- 22.- KWON, J. (2014). REDEEMING THE NATIONAL IDEAL: REVISITING E.L. DOCTOROW'S *THE BOOK OF DANIEL* AND ITS POLITICAL IMPLICATIONS. *STUDIES IN THE NOVEL*, 46 (1), 83-99.
- 23.- MCGOWAN, J. (2011). WAYS OF WORLDMAKING: HANNAH ARENDT AND E. L. DOCTOROW RESPOND TO MODERNITY. *COLLEGE LITERATURE*, 38 (1), 150-175.
- 24.- PAMUK, O. (2009). *OTROS COLORES*. BUENOS AIRES: MONDADORI.
- 25.- PARKS, J. G. (1991). THE POLITICS OF POLYPHONY: THE FICTION OF E.L. DOCTOROW. *TWENTIETH CENTURY LITERATURE*, 37 (4), 454-463.
- 26.- RENDUELES, C. (2003). E. L. DOCTOROW ¿LA NOVELLA? AL FONDO A LA IZQUIERDA. HTTP://WWW.REBELION.ORG/HEMEROTECA/CULTURA/031008ED.HTM ; RECUPERADO EL 6.10.2015).
- 27.- RALLO DITCHE, E. (2010). *LITTÉRATURE ET SCIENCES HUMAINES*. AUXERRE CEDEX: SCIENCES HUMAINES ÉDITIONS.
- 28.- RIESMAN, D. (1981). *LA MUCHEDUMBRE SOLITARIA*. BARCELONA: PAIDÓS (EDICIÓN ORIGINAL: 1950).
- 29.- ROTH, PH. (2012). *EL MAL DE PORTNOY*. BARCELONA: DEBOLSILLO (EDICIÓN ORIGINAL: 1969).
- 30.- SVEVO, I. (2004). *LA CONCIENCIA DE ZENO*. MADRID: GREDOS (EDICIÓN ORIGINAL: 1923).
- 31.- WILLIAMS, J. (1996). *FICTION AS FALSE DOCUMENT. THE RECEPTION OF E. L. DOCTOROW IN THE POSTMODERN AGE*. COLUMBIA SC: CAMDEN HOUSE.
- 32.- ZWEIF, S. (2012). *MARÍA ANTONIETA*. BARCELONA: ACANTILADO.

CORRESPONDENCIA:

Dr. Ramón León Donayre. Correo electrónico:
rld310850@yahoo.com.mx